

Lyon. Inventa Sennefelder la litografía. Descubre Olbers los planetas Pálas, y Vesta y Harding á Juno. Los Vahabitas en Arabia (1803). Los Maratas de la India son vencidos por los Ingleses, que se apoderan de Agra y Delhi. Los Negros de Santo Domingo. Código Napoleón (1804). Napoleón, emperador de los Franceses y rey de Italia. Cesa el imperio germánico y empieza el imperio de Austria. Paz de Presburgo (1805). Guerra de los Rusos en Persia. Combate de Trafalgar. Batalla de Austerlitz. Ocupan los Ingleses el Cabo (1806). Muerte de Pitt. Guerra entre Francia, Prusia y Rusia. Batalla de Jena. Confederación del Rhin. Ocupa la familia Buonaparte varios tronos. Paz de Tilsit (1807). Primer buque de vapor. Guerra de España (1808), y de Austria (1809). Paz de Viena.

1811-1820. Confederación Americana de Venezuela. Exterminio de los mamelucos en Egipto. Concilio de París. Guerra de Rusia (1812). Batalla de Leipzig (1813). Vuelyen á sus tronos las antiguas dinastías (1814). Paz de Tiflis entre la Persia y la Rusia. Guerra de los Ingleses en el Nepal, en la India. Congreso de Viena (1815). Regreso de Napoleón. Batalla de Waterloo. Santa alianza. Prohibición del tráfico de Negros. Bernadotte, rey de Suecia. Congreso (1818). Independencia de la América Meridional. Sublevación de España (1820), de Italia, de Grecia y de Santo Domingo.

1821-1830. Muerte de Napoleón. Imprenta en Alejandria de Egipto. Inmensos progresos científicos é industriales á consecuencia de la paz. Faros de luz fija de Mathieu y de Fresnel (1822). Completa el capitán Franklin el descubrimiento de América. Independencia de Méjico y su alianza con Colombia (1823). Bolívar, dictador. Batalla de Ayacucho en el Perú (1824). Destrucción de los genizaros. Puente de hierro entre Inglaterra é Irlanda. Congreso de Panamá. Guerra entre Rusia y Persia (1827). Combate de Navarino (1827). Independencia griega (1828). Paz de Andrinópolis (1829). Abolición de la ley sálica en España. Toma de Argel por los Franceses. Revolución de Francia, de Bélgica, de Polonia, de Brunswick y parte de Italia. Los protocolos. Caminos de hierro. Máquinas de vapor. Sansimonismo. Bancos. Periodismo (1830).

1831-1848. Se sofocan las revoluciones y se establecen los reinos de Grecia y Bélgica. Cólera (1831). Bill de reforma en Inglaterra. Derrotan los Egipcios á los Turcos (1832). Guerra civil en España y Portugal (1833). Unión aduanera en Alemania. Paz armada (1833). Los Árabes y el Egipto. Se predica el socialismo en Francia y se práctica en Inglaterra (1833). Se desarrolla el nacionalismo en Alemania (1836), y se extiende á Francia (1840). La nacionalidad esclavona trata de reconstituirse. Inmenso movimiento del pensamiento y del sentimiento. Pio IX, elegido papa (1846). Guerra de los Estados Unidos de América contra Méjico (1847). Huye Luis Felipe de Francia, y se convierte este reino en República ocasionando con esto un movi-

miento político y social en toda Europa. Refórmase la Italia, y trata de conseguir su nacionalidad y amplia libertad (1848). Es ahogada la Revolución en Italia y en todas partes (1849). Luis Buonaparte pone un freno á la Francia; es hecho su presidente y después nombrado emperador (1852). Guerra de las potencias occidentales contra Rusia; se concluye con la paz de París (1856). La China es sacudida por una revolución intestina (1856). Se levanta la India contra Inglaterra (1857). El sistema de las deudas es llevado á un punto exagerado. Los ferrocarriles y los telégrafos eléctricos suprimen las distancias. Revolución italiana (1859). Guerra de Prusia y Austria contra Dinamarca (1864). Guerra civil de América para la separación (1864-1865). Guerra de Prusia contra Austria. Es disuelta la Confederación Germánica. El Austria cede también la Venecia. Paz de Praga entre Austria y Prusia, y de Viena entre Austria é Italia (1866). Armamento universal.

§ 15. CONFORMIDAD DE LA CRONOLOGÍA SAGRADA CON LA HISTORIA PROFANA.

Algunos han opuesto muchas veces la antigüedad del Egipto como un argumento contra la cronología sagrada; pero este país es todavía un enigma casi insoluble: sus ruinas parecen tan mudas como sus momias, y las investigaciones de los sabios no han sacado de ellas mas que zodiacos y obeliscos y nada provechoso para la instrucción de los modernos. Y ¿qué mas se puede esperar? Nutrido el pueblo egipcio de ideas supersticiosas, permaneció enteramente ignorante de todo lo relativo á su propia historia: los conocimientos encerrados en el recinto de los templos no salieron nunca de él.

Fácil es concebir cuán á propósito fuese semejante educación para contribuir, todavía mas que el trascurso de los siglos, á oscurecer la historia y alterar las tradiciones; pero no porque ignoremos el origen de un pueblo, debemos suponer que este es muy antiguo. Nadie ignora que el reinado de la superchería no es tan duradero que se pueda suponer que semejante estado de cosas durase por mucho tiempo en Egipto; ni es posible que se pudiese contener el movimiento intelectual de una nación hasta el punto de mantenerla por millares de siglos en la ignorancia. La misma barbarie de todos los pueblos que habitaban en los tiempos antiguos las costas del Mediterráneo, prueba que su establecimiento en aquellas regiones era de reciente fecha, y algunos documentos confirman esta asercion.

Jorge Sincelo, patriarca de Constantinopla, dejó una monografía preciosa escrita en el siglo VIII. La antigua crónica egipcia cuenta, según él, 36,525 años desde el reinado del Sol, en que tuvo principio la Monarquía egipcia, hasta Nectanebo, 15 años antes de la dominación de Alejandro. Esta larga serie de siglos durante la cual suponían los Egipcios que habían reinado

en su país dioses y semidioses, era en opinión del mismo Sincelo un puro símbolo, un período astronómico que indicaba el regreso del punto equinoccial al primer grado de la constelación de Áries. Es muy cierto que en el día sabemos que la revolución de la línea de los equinoccios se verifica en ménos tiempo que el que dijo Sincelo, pues no son mas que 25,868 años; pero los modernos han conseguido averiguarlo valiéndose para ello de instrumentos de una exactitud maravillosa. Los Griegos, faltos de instrumentos á propósito para medir con precisión los ángulos, creían que el equinoccio no retrocedía mas que un grado cada cien años, y dividiendo la circunferencia en 360°, contaban 36,000 años por una revolución completa de la línea equinoccial. Los Egipcios y los Chinos dividían el zodiaco en 365°, de donde resultaba que el período antedicho era de 36,500 años; pero como sus años tenían un cuarto de día ménos que el verdadero año solar, los 36,500 años solares componen 36,525 de los años de aquellos pueblos; que era según ellos el tiempo que debía durar el mundo.

Según nos enseña la crónica, 33,984 de estos años trascurrieron durante los reinados del Sol, de Saturno y de otras divinidades, y por consiguiente, no quedan mas que 2,541 para los reinados de los hombres, ó sea para el intervalo entre Manes y Nectanebo II, y pues que desde este tiempo hasta nuestra era van 3,354 años, se infiere de aquí que la suma de 2,895 años indica la duración de la Monarquía egipcia antes de Cristo.

Maneton, contemporáneo de Tolomeo Filadelfo, sacerdote del templo de Heliópolis, dejó una historia de Egipto, de la cual se conservan pocos fragmentos. Esta obra, posterior á la invasión de los Griegos y á la de los Bárbaros, y escrita cuando ya la filosofía oriental había penetrado en los santuarios del Egipto, no nos puede dar mas que una débil idea de la antigua doctrina de las castas sacerdotales. Sin embargo, aun se encuentran en ella coincidencias singulares con la historia sagrada. En ella se expresa claramente la duración de los reinados en años de 365 días, y se coloca el principio de la Monarquía egipcia en el año 3900 antes de la era cristiana, esto es, 1,012 años antes que lo que supone la crónica; pero si se reflexiona que Maneton comprende en las dinastías reales á Osires (el Sol), Ísis (la Luna), Horo (el universo) y otras divinidades anteriores al Sol de que no hace mención la crónica, parece que las fechas están acordes.

Por otra parte Herodoto, fundándose en lo que habían dicho los sacerdotes egipcios, calculó la duración de su Monarquía hasta Sethos en 11,340 años, y fiándose en la palabra de los mismos sacerdotes, contó Diodoro Sículo 9,500 años desde el primer rey de Egipto hasta la conquista de aquel país hecha por Cambises, que ocurrió en el año 538 antes de Cristo.

Partiendo, pues, Herodoto y Diodoro de un

mismo punto, y habiendo precedido Sethos á Cambises, el espacio indicado por Herodoto debía ser mas corto que el de Diodoro; y pues que sucede lo contrario, se debe inferir de aquí que los sacerdotes egipcios que consultó Herodoto se referirían á años mas cortos que lo eran aquellos á que se referían los sacerdotes consultados por Diodoro. Se puede además notar que los 9,500 años de duración que supone Diodoro á la Monarquía egipcia, no eran en su dictamen años ordinarios, pues que él mismo reduce aquel tiempo á ménos de la mitad, y dice que muchos Egipcios miraban aquellos años como compuestos solo de cuatro meses: además de estos años de cuatro meses había otros que no tenían mas que tres, y que dividían en cuatro partes, tiempo que emplea el Sol para volver al equinoccio de primavera. La introducción de este período en el calendario se atribuía á Horo, de donde provino el nombre de Horos que dieron los Griegos en otro tiempo al año. Los 11,340 años de Herodoto, tomados por estaciones de tres meses, dan por consiguiente 2,794 años solares, y agregando los 710 que pasaron desde Sethos hasta nuestra era, se hallará que la Monarquía egipcia se fundó en 3,504 años antes de Cristo. Si contamos los 9,500 años de Diodoro por períodos de cuatro meses, tendremos 2,964 años ordinarios, y agregando á estos los 538 trascurridos desde Cambises hasta nuestra era, resultará de 3,502 años la duración de la Monarquía egipcia.

Adoptando esta interpretación probable, estarán conformes Diodoro y Herodoto, y sus fechas corresponderán también á las de la crónica; pues que la diferencia de 616 años provendría de haber contado aquellos historiadores los reinados de las divinidades fabulosas, tales como Osiris, Ísis, Tifon y Horo.

Á esta conjetura, debida á Melchor de l'Hermite, podemos añadir otra. Sin duda Herodoto tomaba los trescientos cuarenta y un reinados por otras tantas generaciones, lo que hace exagerado su cómputo. Los sacerdotes egipcios le aseguraron que el Sol había mudado cuatro veces de sitio en el intervalo trascurrido entre Manes y Sethos, saliendo por donde se oculta y vice versa; y aquel historiador, poco inteligente en astronomía, debía entender de esta manera la exposición de un hecho natural. Como los Egipcios contaban todos los años de trescientos sesenta y cinco días, cada cuatro años se anticipaba un día el equinoccio, y las estaciones recorrían todos los meses; de manera que la estación del calor venía á corresponder á los meses del invierno al cabo de 4,304 años, ó lo que es lo mismo, tres períodos completos.

En cuanto al cálculo de Diodoro, debe haber habido alguna equivocación de escritura. Dice Diodoro que el reinado de los dioses y de los hombres había durado 23,000 años; y después señala 18,000 á los dioses y poco ménos de 15,000 á los hombres: de donde se sigue que serían en su totalidad 33,000 años. Pero si se examina

el texto, se encuentra (lib. I, 44): Μυθολογῶσσι δὲ αὐτῶν τινες, τὸ μὲν πρῶτον ἄρχει τῆς Διὸς τοῦ θεοῦ τε καὶ ἕροα ἔτη βραχέλιαι ποντα τῶν μύρων καὶ οκτοκισχίλων... ὑπ' ἀνθρώπων δὲ τὴν γῶραν Βεβασιλεύσασθαι φασιν ΔΠΟ ΜΥΡΙΑΔΟΣ ΕΤΗ ΒΡΑΧΥ ΔΕΙΠΟΝΤΑ ΤΩΝ ΠΕΝΤΑΚΙΣΧΙΔΙΩΝ, μέχρι τῆς ἑκατοστῆς καὶ ὀγδοικοστῆς ὀλυμπιάδος; lo que quiere decir: « Algunos de ellos (de los Egipcios) cuentan la fábula de que al principio reinaron en Egipto los dioses y los héroes 18,000 años á lo ménos... bajo el reinado de los hombres dicen que estuvieron *después de la miriada, poco ménos de 5,000 años*, hasta la CLXXX olimpiada, etc. » Quizá consista el error en leer μυριάδος en vez de Μεριαδος, y creer que quisiese decir *después de 10,000 años* en lugar de *después de Meris*, variedad del nombre del primer rey de Egipto. Hecha esta corrección convienen las dos fechas con la suma $18 + 5 = 23$, y se viene á reducir la cronología humana de los Egipcios á la misma medida que la de las otras naciones.

Habiendo principiado en Egipto el reinado de los hombres 2,888 años ántes de nuestra era, precedió 733 años á la vocación de Abraham, acaecida 2,155 años ántes de Cristo, según los Setenta. Según los mismos trascurrieron desde el diluvio hasta Abraham 1,251 años: por tanto el primer reinado empezó 518 años después del diluvio, esto es, en tiempo de Calé, que es también el de la dispersión de las gentes é institución de los primeros pueblos en corporaciones políticas y establecimiento de las monarquías.

Beroso, sacerdote del templo de Belo en Babilonia, publicó en tiempo de la conquista por Alejandro una historia de los Caldeos, de la que se encuentran algunos extractos en Josefo. Aquellos fragmentos nos ofrecen muchos pasajes admirablemente conformes con la Biblia: por ejemplo, se hace mención terminantemente del arca que al concluirse el diluvio se detuvo sobre un monte de Armenia. Apoyándose no sé en qué, daba Beroso á Babilonia 150,000 años de existencia. Sin embargo, este período tan largo comprendía los tiempos poéticos, el reinado de los dioses y la formación de los seres. Desde Aloro, que fué el primer hombre, hasta el diluvio, acaecido en tiempo de Xisutro, cuenta Beroso diez y ocho reinados que habían durado 120 saros: desde Xisutro hasta Evecuo pasaron únicamente nueve saros y medio, y desde Evecuo, que reinó 2,473 años ántes de nuestra era, se empezó á contar por años solares. El punto esencial en esta cronología consiste en determinar la duración del saro: el escritor griego Suidas, que vivía en tiempo de Alejo Comeneno, fija precisamente esta duración en 223 lunaciones, con arreglo al conocimiento que tenía de los libros de astronomía de los Caldeos.

El célebre Alley, que estudió no sin fruto los monumentos de la física antigua, se dedicó en las *Transacciones filosóficas* á indagar si estas 223 lunaciones presentan algún período astronómico digno de observarse, en atención á que un pueblo naturalmente observador no

podía haberle elegido por medida del tiempo, sin algún motivo, y halló por resultado que las 223 lunaciones componen el tiempo necesario para que el Sol complete 19 revoluciones al rededor del nodo de la Luna, y que por consiguiente el Sol, la Luna y el nodo se hallan con muy poca diferencia en la misma posición al cabo de 18 años y diez días. Síguese de aquí que los eclipses de luna se deben reproducir en dicho espacio de tiempo, y que bastaría esto para pronosticarlos si el análisis no suministrase para ello medios más exactos y seguros. El saro se dividía en *negro* y *rojo*, que son otros períodos científicos determinados por las leyes de la naturaleza. El negro era de tres años y el rojo un mes intermedio entre el mes periódico y el anomalístico, que señala la vuelta de la Luna á su apogeo. Por consiguiente, queda confirmado lo que había dicho Suidas, que *saro* significa en caldeo vuelta, y que podríamos decir con confianza que expresa la vuelta de los eclipses. Pero si el saro era un período de 223 lunaciones, los 120 saros trascurridos desde el tiempo de Aloro al tiempo de Xisutro darán 2,165 años, y desde Xisutro hasta Cristo 2,644: de manera que con arreglo á la cronología de los Caldeos, la existencia del género humano en la tierra precedió 4,809 años á la era cristiana. Este resultado está perfectamente de acuerdo con la versión de los Setenta, y prueba que la Caldea, patria de Abraham, había conservado nociones justas en cuanto á la cronología.

Los misioneros nos dieron á conocer otras particularidades semejantes de los anales chinos, cuya maravillosa cronología no tiene más fundamento que algunas propiedades cabalísticas de los números, y fué destinada para señalar la época de varios fenómenos celestes que no han acontecido nunca; y por otra parte ha sido constantemente refutada por la escuela de Confucio como contraria á la pureza de la tradición y extraña á sus libros sagrados. Además se publicó poco tiempo há, y el primero que habló de ella en la historia de la China fué Lieuhin, continuador de las obras de Sse-matan y de Sse-ma-tsian, el cual vivía 66 años ántes de Cristo. Este sabio señalaba á los tiempos fabulosos que precedieron al origen de su país 143,127 años.

El calendario chino contenía un período llamado *chang*, y compuesto de 235 lunaciones, esto es, de 235 revoluciones de la Luna en su órbita, lo que equivale á 19 años solares. Confucio había hablado de las grandes virtudes del número 81, que es el cuadrado de 9, así como este último es el cuadrado de 3. Multiplicando el *chang* por 81 resultó otro período de 1,539 años á que se dió el nombre de *tong*. Tres de estos, ó lo que es igual 4,617 años formaron el *yuene*, que significa origen ó principio, y al nuevo calendario se le dió el nombre de *santong*. No contentos con esto, y teniendo en consideración que Confucio hablaba además del

número 31, al cual atribuía un sentido místico, multiplicaron por dicho número el período de 4,617, formaron de este modo el *chang-yuene*, ó *alto origen supremo*, para tener así el número redondo de 143,127 años. Una fecha tan sospechosa pasó por una verdad, y cayeron en la trampa algunos entendimientos amantes de lo maravilloso y que esperaban descubrir la verdad sin renunciar ántes á sus malévolas prevenciones.

En la antigüedad de la nación china quisieron varios descubrir una objeción contra la Escritura. Pero aun suponiendo exactas las fechas de los cronólogos chinos, fechas cuestionables por la incertidumbre del modo de contarlas, y por la imperfección de los conocimientos astronómicos de aquel pueblo, no se remonta aquella Monarquía á una época muy lejana. Las primeras noticias que hay de ella fueron dadas por Sse-ma-tan y Sse-ma-tsian, su hijo, quienes después del grande incendio de los libros mandado por el emperador Wan-ti, recibieron el encargo de recomponer un cuerpo completo de la historia antigua de China, valiéndose para ello tanto de los fragmentos que se encontrasen de los libros, como de lo que pudiesen decir los ancianos. Según los cómputos de aquellos dos filósofos, aquel país formó una sociedad política 2,527 años ántes de nuestra era. Después su calendario se reformó 30 años ántes de dicha era, cuando se trasladó la silla del imperio de Occidente á Oriente. Pan-cu, literato famoso, que tuvo aquel encargo, supone que Ho-ang-ti, primer soberano de la China, vivía por los años 2,132 ántes de Cristo. Otra cronología publicada por Hoang-fu-my, dos siglos después de Pan-cu, señala el principio de los tiempos históricos de China á los 2,156 años ántes de Cristo. Durante el reinado del emperador Yuan-song escribió Se-ma-cuang, discípulo de Ssetsa-tsian nuevos anales que fueron adoptados por el tribunal de Historia y de Matemáticas y que rigen todavía en China, y en ellos da á su país 2,627 años de existencia ántes de Cristo.

Por último, algunos siglos ántes se había descubierto en el sepulcro de un príncipe un libro antiguo, escrito sobre tablillas de bambú y anterior al incendio de los libros, el cual contenía una cronología con la narración de los acontecimientos; ventaja que no ofrecía los fragmentos de los *King* históricos. Suponiendo que efectivamente no se hayan añadido posteriormente los fenómenos celestes que se refieren en aquel antiguo libro llamado *Tsu-cu*, y que todo lo relativo al calendario que contienen los anales chinos, no sea obra de un comentar del siglo XII, como pretende De Guignes, admitamos como Freret que la última fecha de aquel libro, que además es un término medio entre todas las otras, es la única digna de fe y la única cuya verdad se puede probar. Sin embargo, es preciso confesar que la historia de los primeros siglos de la Monarquía china está envuelta en grandes tinieblas, y que apenas

podemos tener conocimiento de los ocho anteriores á nuestra era.

Pero admitiendo la cronología del *Tsu-cu*, el reinado de Hoang-ti no habría precedido más que en 2,455 años á los tiempos modernos, y habiendo acaecido el diluvio 3,500 años ántes de Cristo, según el texto de los Setenta, resulta que Hoang-ti empezó á reinar 1,045 después de aquel cataclismo. Según la misma versión, Calé nació 629 años después del diluvio: luego la Monarquía se fundó 416 años después de Calé. Este espacio de tiempo era suficiente para que pudiesen pasar hasta China los pueblos de la Caldea y de las llanuras de Sandar y llegar á tal grado de civilización que formasen una sociedad política gobernada por un caudillo. Tres siglos ántes habían reconocido ya los Caldeos y los Egipcios la autoridad de un solo jefe, y aquellas monarquías habían tenido mucho incremento, como lo manifiesta la posición geográfica de aquellos pueblos respecto á la primera morada de los hombres.

La India cuenta cuatro edades que abrazan más de 4,000,000 de años; pero todas se componen exactamente de períodos de 24,000 años, agregados unos á otros arbitrariamente y en número mayor ó menor. El elemento de 24,000 años indica el tiempo de la revolución completa de la línea equinoccial, cuya precesión, según la astronomía de aquel país, es de 54 segundos cada año. Anquetil-Duperron ha demostrado que estas cuatro edades, llamadas por los Indios *yu-gam*, son una invención de la imaginación árabe, sin exceptuar tampoco la última, llamada *kaly-yu-gam*, ó era de desgracia, cuyo principio coincide con la época del diluvio. Ningun autor indio había hecho mención de esta última ántes del siglo XII, ni tampoco la hicieron los escritores árabes, persas ni tártaros que describieron las eras de todos los pueblos, y con mucha verosimilitud se ha atribuido su origen á Albumasar, que fundó en la India Septentrional una escuela de astrología que llegó á ser famosa, y en cuyos escritos se habla del *kaly-yu-gam*, aunque con otro nombre.

Se debe inferir de lo dicho que los millares de años que asignan los Indios al universo son imaginarios, como los de los Egipcios y los Chinos; y la época en que fijan el principio de sus reyes humanos, descendientes del Sol y de la Luna, no pasa de los 4,000 años. Los *Vedas* de aquel país comprenden un calendario que la haría subir á cerca de 13,000 años, si se ha de juzgar por la posición de los coluros que allí indican. Hay también tablas astronómicas antiguas que presentan dos épocas principales: una llega hasta 3,102 años, y otra á 1,491 ántes de la era cristiana; y como no es posible que se hayan publicado sino después de muchos siglos de estudio, parece que están en contradicción, dice Bailly, con las tradiciones sagradas respecto de la edad del mundo. Pero La Place ha probado que aquella primera época de las tablas indianas es enteramente supuesta, y está en

oposición á todo cuanto nos enseñan la observación y el cálculo tocante al movimiento de los cuerpos celestes. Despues se ha demostrado en nuestros días que el tratado científico de astronomía atribuido á Suria no se ha podido componer sino unos 750 años há.

Los que quieren que todo provenga de la India, y pretenden hallar en los monumentos de aquel país los caracteres de una grande antigüedad, no buscan las pruebas de ello mas que en los conocimientos astronómicos de aquellos pueblos, cuyos mismos sabios confiesan que aprendieron de otro pueblo extranjero todo cuanto saben tocante á los cuerpos celestes. Segun dice el padre Pons, se conserva allí una tradicion, la cual refiere que habiendo aprendido un Griego que viajaba por la India la ciencia de los bramanes, les enseñó en cambio un método de astronomía. Segun la opinion de Montucla, el conocimiento del zodiaco, del cual dependen tantas cuestiones importantes, les fué comunicado por los Griegos ó los Egipcios. Los nombres de los doce signos en lengua bramiana ó tamula son los siguientes :

<i>Mecham</i> , el perro marino.	<i>Tolam</i> , la balanza.
<i>Uruchabam</i> , el toro.	<i>Vruchicham</i> , el escorpion.
<i>Mitunam</i> , los gemelos.	<i>Danossu</i> , la saeta.
<i>Carcallacam</i> , el cangrejo.	<i>Macaram</i> , un pez fabuloso.
<i>Simbam</i> , el leon.	<i>Cumbam</i> , el vaso.
<i>Canny</i> , la virgen.	<i>Mimam</i> , el pez.

Se ve, pues, que el zodiaco indiano se diferencia poco del griego y del egipcio. Al signo de Aries se substituyó el perro marino, una saeta al Sagitario, una especie de pez al Capricornio, un vaso al signo de Acuario, llamado tambien *amphora*, y un pez á los dos Peces. La mayor diferencia está en Capricornio; pero debe notarse que ordinariamente se representa nuestro Capricornio por un monstruo que termina en pez.

Debe inferirse de aquí que, ó los Indios recibieron los signos del zodiaco de los Griegos, ó estos los tomaron de aquellos; pero esta segunda suposición nos parecerá mézos probable, si reflexionamos que no hay ninguna relacion entre lo que expresan los nombres de dichos signos y lo que se verifica en la India cuando el Sol va sucesivamente pasando por ellos.

Parece, pues, que los testimonios históricos vuelven á conducir el origen de todos los pueblos á un tiempo que está conforme con lo que dice la Escritura. « ¿ Es posible, pregunta Cuvier, que solo la casualidad diera un resultado tan maravilloso, haciendo retroceder cerca de cuarenta siglos el origen tradicional de las monarquías asiria, india y china? Y ¿ podrían estar conformes, acerca de esto, las ideas de pueblos que tienen tan pocas relaciones entre sí, y cuya lengua, religion ni leyes no se parecen en nada, si no tuviesen por base la verdad? »

§ 16. DE LA CRONOLOGÍA EGIPCIA.

Las antiguas discusiones acerca de la serie de los reyes de Egipto perdieron mucho de su

valor desde que se hicieron los últimos descubrimientos en aquel país. Expondrémos concisamente lo que hablando de esto dice Champollion Figeac en su *Abrégé de chronologie*.

« Afirman los escritores clásicos que los Egipcios fundaban su cronología nacional en documentos auténticos, recogidos con toda diligencia en los archivos de los templos, y en la autoridad de los monumentos públicos de que su país estaba cubierto : luego, cuando nos aseguran sus historiadores que habian trabajado con la ayuda de numerosos documentos que existian todavía en su tiempo, no se puede poner en duda su asercion. Todavía tenemos á la vista la mayor parte de aquellos mismos documentos, y la critica moderna reconoce aun en ellos los mismos hechos de que se aprovecharon los antiguos. De esta manera se corroboran á un mismo tiempo los anales de un gran pueblo, la parte histórica que les ordena y los monumentos que exhiben su mas evidente prueba.

Pero hay en la cronología egipcia dos cosas muy distintas : 1º su sistema general, tal cual se lo habian trazado los Egipcios y cual nos le transmitieron sus analistas; 2º el testimonio de los monumentos conocidos, los cuales ponen fuera de duda la veracidad de una parte de dicha cronología. Llamarémos en consecuencia *parte histórica* los tiempos de la cronología egipcia de que conocemos monumentos contemporáneos, y *parte sistemática* los tiempos de los mismos anales de que no tenemos monumentos contemporáneos. La certidumbre de la historia de Egipto empieza desde el momento en que se encuentran monumentos contemporáneos á los hechos que corroboren con su testimonio lo que expresan los anales escritos.

Estos anales consisten : 1º en la *crónica antigua*; 2º en las *listas de las dinastías reales egipcias*, recopiladas por Maneton. Hay ademas algunos monumentos análogos, como las listas de los antiguos reyes de Egipto escritas en papiro, las tablas genealógicas de dichos reyes, mas ó ménos completas, y esculpidas en diversas épocas entre los bajos relieves de muchos templos; de las cuales la mas célebre es la que Cailliaud copió en Abidos, en la que el último rey es Sesóstris, cabeza de la XIX dinastía, y los primeros, cuyos nombres no se pueden leer bien por efecto de mutilaciones, retroceden mas allá de la XVI. Estas listas y estas tablas tienen, en cuanto á los tiempos anteriores á la época en que se hicieron y á su grado de autoridad histórica, el mismo valor que la *crónica antigua* y las listas de Maneton, y ademas, esta conformidad que se nota entre todos estos monumentos da á cada uno de ellos una autoridad individual nacida de su autoridad comun; y la critica histórica cuando habla de épocas remotas, no siempre funda su fe sobre un concurso semejante de pruebas. Síguese de aquí sin dificultad ni contradicción, que desde la mas remota antigüedad tenia ya el Egipto un sistema de anales nacionales uniformes en su conjunto

y en sus particularidades, y que Maneton transmitió fielmente este sistema egipcio en toda su integridad. Tal es la idea general que se puede formar de la cronología histórica de Egipto.

En cuanto á su certeza (y aquí comienzan los derechos del crítico, libre para creer ó dejar de creer en él), llamamos á los monumentos en ayuda de nuestra buena fe, y clasificando entre las tradiciones escritas los monumentos que recuerdan hechos anteriores á la misma época, no consultamos los otros sino para los mismos hechos de que son contemporáneos. Así, pues, la dedicatoria escrita sobre la puerta de un templo como parte integrante del adorno de la misma puerta, nos indica que tal rey hizo edificar aquel templo en una época determinada de su reinado, y de aquella inscripcion esculpida en relieve en un monumento público, infiere yo muchos hechos igualmente ciertos : 1º la existencia del rey cuyo nombre se encontraba ya en las listas escritas; 2º la certidumbre acerca de esto del testimonio que se apoya en las mismas listas; 3º la prueba de que aquel templo fué construido por aquel rey; 4º que el dicho rey ocupó el trono á lo ménos el número de años que se indica en la misma dedicatoria. Si tuviésemos uno ó muchos testimonios por el mismo estilo para cada uno de los príncipes que menciona Maneton en sus listas, no se podría negar un cierto grado de certeza á las mismas listas, y de verdad á las consecuencias que se dedujesen naturalmente de ellas. Pero estos testimonios no se encuentran para la parte mas antigua de las listas, y solo hemos podido recogerlos para las épocas subsiguientes, desde las cuales empezará la certeza de los anales egipcios que se fundan en los monumentos contemporáneos.

Dadas estas explicaciones, necesarias por muchos conceptos, debemos poner á la vista del lector los principales documentos del sistema general de cronología histórica segun lo habia admitido el Egipto para sus anales. Comenzarémos por la *Crónica antigua*, que Jorge Sincelo nos ha conservado en griego, y hasta con los nombres griegos, los cuales ciertamente no estaban escritos de este modo en el texto egipcio, en que se conservaba á los dioses su verdadero nombre.

DINASTÍAS	GENERACIONES	Años de reinº.
La XXII....	los Tanitos.....	de 3 . . . 48
La XXIII....	los Diospolistas....	de 2 . . . 19
La XXIV....	los Saiticos.....	de 3 . . . 44
La XXV....	los Etiopes.....	de 3 . . . 44
La XXVI....	los de Méfis.....	de 7 . . . 177
La XXVII....	los Persas.....	de 3 . . . 124
La XXVIII....	los } 39
La XXIX....	los } 48
La XXX....	los Tanitos.....	primer rey
Suma total segun el texto griego.		36,341
Y añadiendo los años que se han omitido de la dinastía XXVI, resultarían		36,525

DINASTÍAS	GENERACIONES	Años de reinado.
Hephaistos (Vulcano)	reinó al principio; pero se ignora cuánto tiempo.	
Helios (el Sol), hijo de Hephaistos,	reinó poco mas ó ménos.	30,000
Cronos y las otras doce divinidades	reinaron entre todos.	3,984
Los ocho reyes semidioses.		217
Despues de estos, quince generaciones	que se cuentan en el ciclo sotiaco.	443

DINASTÍAS	GENERACIONES	Años de reinado.
La XVI....	los Tanitos.....	de 8 . . . 190
La XVII....	los de Méfis.....	de 4 . . . 103
La XVIII....	los de Méfis.....	de 14 . . . 348
La XIX....	los Diospolistas....	de 5 . . . 194
La XX....	los Diospolistas....	de 8 . . . 228
La XXI....	los Tanitos.....	de 6 . . . 121

Observa Jorge Sincelo que este número 36,525 años, dividido por 1,461, da exactamente 25 periodos sotiacos : y en efecto, dicho periodo se componia de 1,461 años vagos, ó sea de 365 días cada uno.

Semejante observacion debilita singularmente la autoridad de la *Nueva crónica egipcia*, y parecerá extraña tanta precision de 25 periodos entre el principio del reinado del Sol y el fin del reinado de Nectanebo, primer rey de la XXX dinastía. Sin embargo, dos cosas tenemos por muy ciertas en este cotejo : 1º La *crónica egipcia*, calificada de *antigua* (*παλαιον χρονικόν*) por Jorge Sincelo, podia muy bien haberse inventado despues del reinado de Nectanebo, ó tambien despues del reinado de sus dos sucesores, pues que el autor sabia que habia habido muchos reyes de la XXX dinastía, y advierte que no cuenta en su cálculo mas que uno solo de los príncipes tanitos que componen dicha dinastía. 2º El juicio que se ha formado acerca de la suma de años necesaria para formar los 25 periodos sotiacos, se ha podido fundar en los números anteriores á la dinastía XVI.

En efecto, era indiferente que el Sol, los dioses y los semidioses hubiesen reinado algunos años mas ó ménos. La parte verdaderamente histórica de la *crónica* citada no empiezo, pues, sino con la indicacion de la XVI dinastía.

Las listas de Maneton presentan un carácter bastante diferente. Dos escritores cristianos, Julio Africano, del siglo III y Eusebio del IV, nos las conservaron y transmitieron. Por fortuna Jorge Sincelo habia recogido los extractos de Maneton que se insertan en la obra de Julio Africano, la cual se perdió, y los coordinó de nuevo, así como los de Eusebio, cuya *crónica* ha llegado hasta nosotros; y por este medio hemos conocido las listas de los reyes de Egipto que sacó Sincelo de las obras de Julio Africano y de Eusebio, y que le proporcionó este último.

Maneton, hijo de Sebennito, gran sacerdote y escritor de los archivos de los templos egipcios, recopiló en griego de orden del rey Tolomeo Filadelfo varios anales, con la ayuda de los monumentos históricos jeroglíficos. Su obra constaba de tres partes, y reunia á la narracion de los sucesos el cuadro de las dinastías reales egipcias. Su primer tomo comprendia los tiempos de las once primeras dinastías de